

## ***Piedras del recuerdo***

*Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán. Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: ¿Qué significan estas piedras? declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán. Josué 4:20-22.*

**E**sas no eran solo algunas viejas piedras cualesquiera! Cada una tenía un significado especial. Eran piedras del recuerdo; piedras de la historia. Las rocas en sí eran bastante comunes, parecidas a millones de otras en las colinas de Palestina. Pero, estas doce señalaban algo: recordaban la conducción de Dios en la experiencia de Israel.

La Biblia es un libro histórico, basado en una serie de acontecimientos que comienzan con la Creación y la entrada del pecado, y pasan por el pacto de Dios con Abraham, el Éxodo, la cautividad y la restauración de Israel, la encarnación y el nacimiento virginal de Jesús, su vida sin pecado y su muerte en la cruz, la resurrección y la segunda venida.

De modo que la Biblia es un libro que recuerda la conducción milagrosa que Dios tuvo con su pueblo.

Cuando las iglesias pierden de vista la trascendencia de esas remembranzas, están en problemas. A la deriva de su amarre en puerto seguro, han perdido el rumbo. En el ámbito judeocristiano, la pérdida del rumbo comienza con el olvido del pasado; más específicamente, con el olvido de la conducción de Dios en el pasado.

Cuando ocurre esto, los cristianos pierden su sentido de identidad. Y, tras la falta de identidad, sucede la extinción de la misión y el propósito. Después de todo, si no sabemos quiénes somos en relación con el plan de Dios, ¿qué tenemos para contar al mundo?

La historia cristiana está plagada de cuerpos religiosos que han olvidado de dónde provienen y, como resultado, no tienen un rumbo para el futuro. Y ese olvido es una tentación muy real para el adventismo.

No fue por casualidad que Elena de White, ya anciana, haya alertado a sus lectores sobre el tema. "Como he participado en todo paso de avance hasta nuestra condición presente –escribió–, al repasar la historia pasada puedo decir: ¡Alabado sea Dios! Al ver lo que el Señor ha hecho, me lleno de admiración y de confianza en Cristo como director. No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada" (NB 216).

Como veremos en nuestro viaje a través de la historia del adventismo este año, nuestra iglesia tiene sus propias piedras del recuerdo.

Si las descuidamos, las consecuencias las padeceremos nosotros mismos.

## *Un tiempo de entusiasmo profético-1*

*Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará. Daniel 12:4.*

“Estados Unidos a comienzos del siglo XIX” –afirma el historiador Ernest Sandeen– “estaba ebrio del milenio”. Cristianos de todas las extracciones creían que estaban al borde mismo del Reino de Dios.

El terremoto de Lisboa de 1755, espantosamente destructor, había dirigido las mentes de muchos al tema del fin del mundo. Pero, el estímulo más importante tenía sus raíces en los acontecimientos de la Revolución Francesa, en la década de 1790. Las agitaciones sociales, políticas y religiosas que tenían lugar recordaban a la gente las descripciones bíblicas del fin del mundo. La violencia y la magnitud de la catástrofe francesa hicieron volver la mirada de los eruditos, en ambos lados del Atlántico, a las profecías de Daniel y el Apocalipsis.

En particular, muchos estudiosos de la Biblia pronto se interesaron en las profecías de tiempo y en el año 1798. En febrero de ese año, Berthier, el general de Napoleón, había entrado en Roma y había destronado al papa Pío VI. De modo que 1798, para muchos eruditos bíblicos, llegó a ser el punto de anclaje para correlacionar la historia secular con la profecía bíblica. Al utilizar el principio de que en la profecía un día equivale a un año, vieron en el arresto del Papa la “herida mortal” de Apocalipsis 13:3 y el cumplimiento de la profecía de los 1.260 días/años de Daniel 7:25 y de Apocalipsis 12:6, 14 y 13:5.

Los eruditos bíblicos, escribe Sandeen, creían que ahora tenían un “punto fijo en la cronología profética de Apocalipsis y de Daniel. Algunos estaban seguros de que ahora podían marcar su ubicación en la cronología profética en desarrollo”.

Finalmente, muchos sugirieron que la profecía de Daniel 12:4 se estaba cumpliendo. Seiscientos años antes del nacimiento de Cristo, el profeta había escrito: “Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará”. Debido a la magnitud de los acontecimientos mundiales, muchos ahora tenían la convicción de que había llegado el “*tiempo del fin*”. Como nunca antes, los ojos de los estudiosos de la Biblia literalmente corrían “de aquí para allá” sobre las profecías de Daniel, mientras buscaban obtener una comprensión más clara de los acontecimientos del tiempo del fin. Los últimos años del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX fueron testigos de una cantidad sin precedentes de libros publicados sobre profecías bíblicas.

La profecía bíblica se estaba cumpliendo. La gente no solo examinaba los escritos de Daniel como nunca, sino también el conocimiento de esas profecías iba en rápido aumento. Era un tiempo de entusiasmo profético.

## *Un tiempo de entusiasmo profético-2*

*Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. Mateo 24:14.*

**E**l estudio de las profecías bíblicas no fue la única reacción religiosa a la Revolución Francesa. La segunda fue el mayor reavivamiento religioso que haya conmovido a los Estados Unidos alguna vez. Desde comienzos de la década de 1790 y siguiendo con la de 1840, el Segundo Gran Despertar hizo más que cualquier otra cosa en la historia del joven país para transformar a los Estados Unidos en una nación cristiana.

Hubo una oleada de reformas sociales y personales que acompañaron el reavivamiento religioso. Muchos han llegado a creer que los avances políticos y tecnológicos de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX habían comenzado a proveer de la maquinaria para la “creación del cielo en la Tierra”. Surgieron cientos de movimientos reformistas con el propósito de mejorar a la sociedad humana.

Las sociedades reformistas surgieron en el siglo XIX en casi cada ámbito concebible de interés humano. Fue en esas décadas que las campañas en pro de la abolición de la esclavitud, la guerra y el uso del alcohol llegaron a ser factores importantes en la cultura estadounidense. Además, surgieron sociedades con el fin de promover la educación pública; para mejorar el trato hacia los sordos, los ciegos, los discapacitados mentales y los prisioneros; la igualdad de los sexos y las razas; etc. Más allá del ámbito social, encontramos organizaciones patrocinadoras del avance personal, en esferas como la reforma moral y la salud, incluyendo la Sociedad Vegetariana Estadounidense.

Tanto religiosos como secularistas aunaron energías y recursos, con la esperanza de perfeccionar a la sociedad mediante una reforma. Pero, los religiosos fueron más allá de sus contemporáneos, mediante el establecimiento de sociedades bíblicas, sociedades misioneras nacionales y extranjeras, uniones de escuelas dominicales y asociaciones para la promoción de la sacralidad del domingo. Por primera vez, los cristianos protestantes sintieron la necesidad de predicar el evangelio a todo el mundo.

Debido a las reformas y al entusiasmo de la extensión misionera, las expectativas milenaristas eran omnipresentes en la década de 1830. Charles Finney, el gran evangelista estadounidense de la época, enunció la opinión predominante de las iglesias, cuando escribió en 1835 que “si la iglesia hiciera su deber” en la reforma, “el milenio llegaría a este país en tres años”.

La idea era que las reformas y otros aspectos del Despertar prepararan al mundo para el comienzo del milenio descrito en Apocalipsis 20, durante el cual la Tierra continuaría mejorando, hasta que Cristo regresara al final de los mil años.

Fue un mundo de frenesí milenarista al que Miller vino a predicar su mensaje adventista. Como resultado, iglesias de todas partes lo recibían con los brazos abiertos.

Dios había preparado el camino. Siempre lo hace. Nuestro trabajo es seguir su conducción.

## *Un candidato poco probable para el ministerio*

*De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Juan 3:3.*

**F**ue en la euforia optimista y expectante del Segundo Gran Despertar que descubrimos a quien parecía ser un candidato bastante desahuciado para el ministerio.

De hecho, a los veinte años de edad, Guillermo Miller (nacido en 1792) estaba más interesado en burlarse de los predicadores que en imitarlos. En particular, descubrió que aquellos de su familia eran objetivos especialmente buenos para esa clase de diversión. Los “favorecidos” por esa actividad incluían a su abuelo Phelps (un pastor bautista) y a su tío Elihu Miller, de la Iglesia Bautista de Low Hampton.

La imitación que Miller hacía de las peculiaridades devocionales de su abuelo y de su tío aportaba mucho entretenimiento para sus compañeros escépticos. Él imitaba con “seriedad grotesca” las “palabras, los tonos de voz, los gestos, el fervor y hasta el pesar que [sus parientes] pudieran manifestar por personas como él”.

Más allá de funcionar como entretenimiento para sus amigos, esas exhibiciones servían de testimonio de lo que era el joven Miller. Al igual que otros jóvenes en tiempos de rápida transición cultural, Miller había pasado por su propia crisis de identidad. Parte de su rebelión en contra de su familia, indudablemente, había sido un aspecto de la eterna lucha de los adolescentes por discernir quiénes son, en contraposición a sus padres.

Esa lucha, desgraciadamente, es igualmente difícil para los padres y los adolescentes. Ese era el caso de la madre de Guillermo, profundamente religiosa, que sabía de sus travesuras, pero lo que menos pensaba era que eran divertidas: para ella, el proceder de su hijo mayor era “la amargura de la muerte”.

Sin embargo, Guillermo no siempre había sido un rebelde religioso. En sus primeros años, había sido intensa y hasta atormentadoramente devoto. La primera página de su diario (que comenzó a llevar en su adolescencia) contiene la declaración: “De chico, me enseñaron a orar al Señor”. Como es la única declaración descriptiva de sí mismo en la introducción de su diario, debió haberle parecido una característica distintiva.

Pero, no duraría demasiado. En su adultez temprana, Miller dejó el cristianismo y se convirtió en deísta agresivo y escéptico, que satirizaba no solo a su abuelo sino también al cristianismo en sí.

Pero, el anciano abuelo Phelps nunca se dio por vencido. “No te aflijas tanto por Guillermo”, consolaba a su madre. “Todavía hay algo por hacer por él en la causa de Dios”.

Y así era. Pero, desdichadamente para ella, llevaría tiempo hasta que esa profecía llegara a cumplirse.

Phelps nunca dejó de orar por sus hijos y sus nietos. Aquí hay algo importante para quienes vivimos en el siglo XXI.

## *La desesperanza apunta hacia la esperanza*

*"Me di cuenta de que el sabio y el necio tienen el mismo destino: los dos mueren. Así que me dije: 'Ya que voy a terminar igual que el necio, ¿de qué vale toda mi sabiduría? ¡Nada de eso tiene sentido!' Pues tanto el sabio como el necio van a morir. Al sabio no se le recordará más que al necio. En los días futuros, ambos serán olvidados". "Las personas [...] mueren [...] Terminan en el mismo lugar: del polvo vienen y al polvo vuelven". Eclesiastés 2:14-16; 3:19, 20, NTV.*

**E**l servicio de Miller como capitán en la segunda guerra contra Gran Bretaña (1812-1814) facilitó un cambio en su vida. Incluso antes del conflicto, había comenzado a albergar dudas sobre lo aceptable de su creencia deísta. Parte del problema era que el deísmo prometía vida después de la muerte, pero en realidad Miller había llegado a la conclusión de que, por deducción lógica, la muerte no conducía a nada.

Casi al mismo tiempo, Miller comenzó a contemplar su propia mortalidad y su significado. El 28 de octubre de 1814, escribió a su esposa en relación con un amigo del ejército que falleciera: "Poco tiempo más y, al igual que Spencer, no seré más. Es un pensamiento solemne".

La dura realidad de la vida estaba empujando al capitán Miller a la fe que una vez había rechazado con tanto vigor.

No obstante, todavía no abrigaba ninguna esperanza. Si tan solo pudiera hallar un verdadero patriotismo en las filas del ejército, podría llegar a la conclusión de que su fe en el deísmo no estaba errada. "Pero", escribió, "dos años de servicio fueron suficientes para convencerme de que la naturaleza humana parecía mucho más precisa que la perspectiva deísta, que enseñaba que la naturaleza humana era básicamente buena y honrada". Pero, Miller no pudo verificar esto en la historia. "Cuanto más leo", escribió, "el carácter del hombre parece ser más horrendamente corrupto. No podría discernir ningún punto brillante en la historia del pasado. Aquellos conquistadores del mundo, y los héroes de la historia, aparentemente no eran más que demonios en forma humana [...]. Comencé a sentir desconfianza de todos los hombres".

La crisis final de Miller, relacionada con su creencia en el deísmo, tuvo que ver con lo que pareció ser un acto de Dios en la historia en la Batalla de Plattsburg, en septiembre de 1814. En esa batalla, una "apología de un ejército" estadounidense venció a una fuerza superior de regulares británicos de primera, algunos de los cuales recientemente habían vencido a Napoleón.

Era casi seguro que Estados Unidos sería derrotado. "Un resultado tan sorprendente contra esas probabilidades", concluyó Miller, "me dio la impresión de que era obra de un poder superior al hombre".

Al igual que el autor del Eclesiastés, Miller se vio forzado por la dura realidad de la vida a volver a evaluar a Dios. La buena noticia es que la dura realidad de la vida está cumpliendo la misma función en nuestros días todavía.

## *Dios obra en formas extrañas*

*Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. Romanos 10:17.*

**E**l alejamiento de Miller de las insuficiencias del deísmo no supuso que estuviese del todo enfervorizado en convertirse en cristiano.

Pero, comenzó a asistir a la iglesia... al menos, cuando le daba la gana.

El siguiente cambio en la vida de Miller ocurrió en mayo de 1816, cuando se descubrió "en el acto de tomar el nombre de Dios en vano". Como resultado, el hecho precipitó una crisis en su vida. "En el mes de mayo de 1816", escribió más adelante, "me convencí; y ¡oh, qué horror llenó mi alma! Me olvidé de comer. Los cielos parecían como bronce; y la tierra, como hierro. Así continué hasta octubre, cuando Dios me abrió los ojos".

Dos cosas ocurrieron en septiembre de 1816, que prepararon a Miller para su crisis de octubre. La primera fue la celebración de la batalla de Plattsburg. Mientras se preparaban para un momento de "gran alegría", los veteranos asistieron a un sermón la noche anterior a la gran fiesta. Regresaron sumidos en sus pensamientos. La oración y la alabanza habían reemplazado a las risas y los pensamientos de la juega cuando recordaron las circunstancias de la dura lucha y de su victoria "sorpresiva".

El segundo hecho tuvo lugar el domingo siguiente. La madre de Miller había descubierto que él se ausentaba de la iglesia cada vez que el pastor no estaba en la ciudad. En esas ocasiones, uno de los diáconos leía mal un sermón.

Miller cometió el "error" de dar a entender que si él pudiera dar la lectura siempre estaría presente. De modo que Miller, quien todavía era deísta, regularmente recibía invitaciones para presentar los sermones que elegían los diáconos. Fue el 15 de septiembre de 1816 cuando leyó un sermón que lo impactó tanto que se vio obligado a sentarse en medio del mensaje. Había llegado a una crisis espiritual.

Pocas semanas después, según escribió, "Dios me abrió los ojos; y ¡oh, mi alma, qué Salvador descubrí que era Jesús!" Ese descubrimiento impulsó al joven converso al estudio regular de la Biblia. En poco tiempo, notó que la Biblia "[había llegado] a ser mi delicia, y en Jesús encontré a un amigo".

Dios es una Deidad de milagros. El hecho de que pudiera tomar a un escéptico como Miller y llevarlo a la conversión mediante la lectura pública de un sermón es un milagro. Servimos a un Dios que utiliza una multitud de medios a fin de llevar a cabo su voluntad.

## *Un hombre de la Palabra*

*Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbre a mi camino. Salmo 119:105.*

**A**unque leía mucho, como intelectual deísta, al convertirse al cristianismo, en 1816, Miller se convirtió en un hombre de un libro esencialmente: la Biblia. Algunos años más tarde, escribió a un joven pastor amigo: "Debes predicar la *Biblia*, debes probar todas las cosas mediante la *Biblia*, debes hablar la *Biblia*, debes exhortar con la *Biblia*, debes orar con la *Biblia* y amar la *Biblia*, y haz todo lo posible para hacer que los demás también amen la *Biblia*".

En otra ocasión, afirmó que la Biblia es "un tesoro que el mundo no puede comprar". No solo trae paz y "una firme esperanza en el futuro", sino también "sostiene la mente" y "nos da un arma poderosa para destruir la infidelidad". Aparte de eso, "nos habla de acontecimientos futuros, y nos muestra la preparación necesaria para hacerles frente". Quería que los pastores jóvenes estudiaran la Biblia en forma intensiva, y no que fuesen adoctrinados en "algún credo sectario... Los haría estudiar la Biblia por su cuenta... Pero si no tuviesen mente, los estamparía con la mente de otro, escribiría fanático en sus frentes y los enviaría como *esclavos!*"

Miller no solo llevaba a otros a la Biblia, sino también practicaba lo que predicaba. Fue el estudio extensivo de la Biblia lo que lo llevó a sus conclusiones más bien alarmantes. Su enfoque era minucioso y metódico. En cuando a su primer estudio de la Biblia, comentaba que comenzó con Génesis y que leía cada versículo, y "no avanzaba más hasta que no se me revelara el significado de los diversos pasajes como para librarme del desconcierto en cuanto a cualquier misticismo o contradicción". "Cada vez que descubría algo oscuro", explicó, "mi práctica era compararlo con todos los pasajes colaterales y, con la ayuda de la concordancia *Cruden* de la Biblia, examinaba todos los textos de la Escritura en los que se encontraban cualesquiera de las palabras prominentes halladas en cualquier porción oscura. Luego, al permitir que cada palabra tuviese su relación adecuada sobre el tema del texto, si mi visión de esto armonizaba con cada pasaje colateral de la Biblia, dejaba de ser una dificultad".

El estudio de la Biblia por parte de Miller no solo era intensivo, sino también extensivo. La primera vez que la leyó por completo le tomó dos años, de lo que pareciera haber sido un estudio de tiempo completo. En ese momento, "estaba plenamente satisfecho de que [la Biblia] sea su propio intérprete"; de que "la Biblia sea un sistema de verdades reveladas, dadas en forma tan clara y sencilla que 'el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará'".

Podemos agradecer a Dios porque él todavía nos guía mediante su Palabra.

## *El asombroso descubrimiento de Miller*

*Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado. Daniel 8:14.*

**M**iller no evitó lo que algunos consideran los aspectos más infructuosos de la Escritura, como la cronología. "Como estaba plenamente convencido de que 'toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil', que no vino en cualquier momento por voluntad humana, sino que fue escrita cuando hombres santos fueron movidos por el Espíritu Santo, y fue escrita para nuestra enseñanza, para que mediante la paciencia y el consuelo de las Escrituras pudiésemos tener esperanza, no puedo menos que considerar que la porción cronológica de la Biblia es una porción de la Palabra de Dios, y tiene tanto derecho a nuestra seria consideración como cualquier otra porción de las Escrituras.

"Por lo tanto, creo que al tratar de comprender lo que Dios, en su misericordia, consideró oportuno revelarnos, yo no tenía derecho a pasar por alto los períodos proféticos. Vi que como los eventos predichos que tendrían cumplimiento en días proféticos habían sido extendidos durante la misma cantidad de años literales; como Dios había designado un día por un año en Números 14:34 y Ezequiel 4:4 al 6 [...] solo podría considerar que el tiempo es simbólico, y que un día representa un año, de acuerdo con las opiniones de todos los comentarios protestantes estándar. Entonces, si pudiéramos obtener algún indicio del tiempo de su comienzo, supuse que deberíamos ser guiados hasta el momento probable de su terminación; y, como Dios no nos daría una revelación inútil, consideré que esta nos guiaría al tiempo en que podríamos buscar con confianza la venida" de Cristo.

Al construir sobre Daniel 8:14, Miller interpretó que la purificación del Santuario era la purificación de la Tierra con fuego, en la segunda venida. Puesto que los eruditos bíblicos generalmente concuerdan en que la fecha de inicio de los 2.300 días fue el año 457 a.C., él llegó a la conclusión, en armonía con muchos escritores sobre profecías, que la profecía de Daniel se cumpliría alrededor del año 1843.

La diferencia de opinión sobre Daniel 8:14 no era la fecha, sino la naturaleza del acontecimiento en sí. Para 1818, Miller había arribado a la asombrosa conclusión de que "en unos 25 años [...] todos los acontecimientos de nuestro estado actual se acabarán; que todo su orgullo y poder, pompa y vanidad, debilidad y opresión llegarán a su fin; y que en lugar de los reinos de este mundo se establecería el Reino pacífico y por tanto tiempo anhelado del Mesías".

La venida de Jesús todavía es la esperanza de todas las esperanzas, el acontecimiento que marcará el comienzo del gozo supremo.



## *El gozo del descubrimiento*

*Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y [...] en tu boca será dulce como la miel. Apocalipsis 10:9.*

**A**pocalipsis 10 es un interludio fascinante en el flujo de las siete trompetas. A partir de un examen de Apocalipsis 9:13 a 11:15 al 18, queda claro que Apocalipsis 10 se da entre la sexta y la séptima trompetas. Además, es obvio que el toque de la séptima trompeta tiene que ver con los acontecimientos de la segunda venida, cuando “los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo”, y luego “él reinará por los siglos de los siglos” (Apoc. 11:15).

El punto focal del capítulo 10 es un “librito” (vers. 2, 8-10), que el tiempo verbal (vers. 2) indica que se abrirá (en el contexto del capítulo) en el tiempo del fin. Ahora bien, el Antiguo Testamento nos habla de un solo libro que será sellado hasta el tiempo del fin: “Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia [el conocimiento del libro de Daniel] se aumentará”.

Curiosamente, el libro de Daniel solo contiene dos partes de las cuales se afirma explícitamente que permanecerán selladas hasta el tiempo del fin. Una tiene que ver con la profecía de tiempo de los 1.260 años del capítulo 12 (ver vers. 7-9). La otra es Daniel 8:26, donde leemos: “Esta visión de los días con sus noches, que se te ha dado a conocer, es verdadera. Pero no la hagas pública, pues para eso falta mucho tiempo” (NVI). Joyce Baldwin, en su comentario sobre Daniel 12:4, señala con mucho acierto que “la razón de que Daniel debiera sellar sus dos últimas visiones era que todavía no tenían relevancia (8:26; 12:9); al menos, no en todos sus detalles”. Como indica Leon Wood, en su comentario sobre Daniel: “Puesto que la única mención” en el capítulo 8 “de una tarde y una mañana está en el versículo 14, debe ser que se refiere [en el vers. 26] a las 2.300 tardes y mañanas”.

También, es interesante que Gabriel explícitamente haya dicho a Daniel dos veces que su visión de Daniel 8 se extendería hasta el “tiempo del fin” (vers. 17, 19). En la explicación del ángel, tres de los cuatro símbolos de Daniel 8 tienen su cumplimiento en la historia (vers. 20-25); y solo queda uno (los 2.300 días) para su cumplimiento en el tiempo del fin (vers. 26).

Miller percibió estas cosas. De modo que pudo indicar, en un cronograma en la revista *Signs of the Times* [Señales de los tiempos] de mayo de 1841, que Apocalipsis 10 se había cumplido y que el librito se había abierto. Y por cierto que la apertura fue dulce. “No necesito hablar del gozo que llenó mi corazón en vista de la deliciosa perspectiva” de la pronta venida de Jesús.

En verdad, el mensaje del librito sellado había sido dulce. Pero Miller, al igual que la mayoría de nosotros, atesoró aquellas partes de la profecía que pensaba que entendía... y se saltó el resto. Como resultado, de algún modo se perdió la conclusión de que la apertura de las profecías del librito finalmente traería amargura y chasco (Apoc. 10:8-10).

*Señor, ayúdanos a aprender a leer con los ojos bien abiertos.*

## *La interpretación de la profecía por parte de Miller*

*Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. 2 Pedro 1:20, 21.*

Miller estaba bien acompañado en su interpretación de las profecías. La interpretación profética se divide en tres escuelas principales. Los *preteristas* consideran que el cumplimiento profético tuvo lugar en algún momento antes o durante la redacción de un libro profético. Así, por ejemplo, el libro de Apocalipsis hablaría, fundamentalmente, de acontecimientos que habrían sucedido al final del siglo I de la Era Cristiana.

El *futurismo*, una segunda escuela de interpretación profética, sostiene que la mayor parte de la profecía apocalíptica se cumplirá en un corto período de tiempo, justo antes de la segunda venida. La tan popular serie “Left Behind” [Dejados atrás], de nuestros días, se basa en el futurismo.

La tercera visión, el *historicismo*, considera que el cumplimiento de las profecías comenzó en la época del profeta, continúa a través del espectro de la historia y culmina en la segunda venida.

La interpretación historicista de las profecías se ilustra mejor con Daniel 2, cuyo cumplimiento comienza durante la vida de Nabucodonosor y de Daniel, se extiende a través de los tres reinos subsiguientes que dominan el mundo mediterráneo, continúa a lo largo de las divisiones de Roma y alcanza su cumplimiento en el tiempo del fin, con la llegada del Reino de Dios. Las visiones de Daniel 7, 8, 9, y 10 al 12 reproducen exactamente el modelo historicista; al igual que Apocalipsis 12, que traza la historia mundial desde el tiempo de Cristo niño hasta el tiempo del fin, en el versículo 17. Y así sienta las bases para los acontecimientos finales que se desarrollan en los capítulos 13 al 22.

Miller era historicista, así como la iglesia primitiva y casi todos los intérpretes protestantes desde mediados del siglo XIX. El futurismo y el preterismo, si bien captan aspectos importantes de la profecía bíblica, no tuvieron mucha presencia en el estudio apocalíptico hasta la Reforma de Martín Lutero, cuando ciertos expositores de la iglesia dominante buscaban escapar de lo que consideraban como interpretaciones historicistas problemáticas de temas como el gran dragón escarlata y la ramera de Babilonia. Los últimos años del siglo XIX y el siglo XX fueron testigos de una oleada de futurismo y preterismo, en parte como respuesta a las fallas percibidas en el millerismo.

Pero, las fallas del adventismo millerita no han cambiado la perspectiva historicista obvia de Daniel 2, o incluso del principio día por año, que se encuentra tan cimentado en Daniel 9 que los traductores de la *Revised Standard Version* tradujeron el versículo 24 como “setenta semanas o años”, a pesar del hecho de que el hebreo solo reza “setenta semanas”. El agregado era necesario incluso para personas que no creían en la profecía predictiva, si iban a dar algún sentido a una profecía que pretendía extenderse desde la época de la restauración de Jerusalén hasta el Mesías.

## *El pecado del estudio de la Biblia*

*Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablores, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. Ezequiel 3:17, 18.*

**E**l descubrimiento de 1818 de Guillermo Miller, de que Jesús regresaría a la Tierra en “unos 25 años, lo llenaron de gozo”. Eso era bueno. Pero, señaló, “capté la convicción con gran poder en cuanto a mi deber para con el mundo, en vista de las evidencias que habían afectado mi mente”. Si el fin estaba cerca, era importante que el mundo lo supiera.

Supuso que sus conclusiones sobre el advenimiento podrían hallar oposición entre los “impíos”, pero no tenía dudas de que los cristianos de todas partes las aceptarían ni bien tuviesen oportunidad de escucharlas. Pero, temía presentar sus hallazgos, “no sea que haya alguna posibilidad de que esté errado, y sirva de medio para descarriar a alguien”. Como resultado, dedicó otros cinco años (1818-1823) al estudio continuo de la Biblia. A medida que eliminaba una objeción a su visión del advenimiento, se le venía otra a la mente, como “del día y la hora nadie sabe”. Durante ese período de cinco años, Miller señaló, en 1845: “Surgieron más objeciones en mi mente de las que habían sido promovidas por mis oponentes posteriormente; y no conozco ninguna objeción que se haya presentado que no se me haya ocurrido antes a mí”. Pero, después del estudio continuado, creyó que podía responder a todas ellas con la Biblia. Por lo tanto, después de siete años de estudio, Miller se había convencido plenamente de que Cristo regresaría “alrededor del año 1843”.

A esa altura, Miller informa que “el deber de presentar las evidencias de la proximidad del advenimiento a los demás –que me las arreglé para evadirlo mientras pudiera encontrar la sospecha de una objeción que todavía hubiese contra su verdad– nuevamente me impactó con gran fuerza.

Como resultado, comenzó a hablar más abiertamente de sus posturas, en conversaciones privadas con sus vecinos y el pastor. Pero, para su asombro, “muy pocos [...] escuchaban con algún interés”.

Miller continuó estudiando la Biblia. Pero, cuanto más lo hacía, más se convencía de que tenía el deber de contarlo a los demás. “Ve, y cuéntale al mundo de su peligro” era el mensaje que lo asaltaba día y noche.

Pero, eso era lo último que quería hacer. Como verán, al igual que muchos de nosotros, a Miller le encantaba estudiar la Biblia, pero carecía de ambición para hacer algo. Ese es el pecado del estudio de la Biblia: todos somos tentados a hacer de él un fin en sí mismo, en vez de un medio de motivación para la acción.

## *¡Ten cuidado con lo que prometes a Dios!*

*Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven. Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate; y si te llamare, dirás: Habla, Jehová, porque tu siervo oye. 1 Samuel 3:8, 9.*

**P**ero, a veces no queremos oír. Ese era el caso de Guillermo Miller. Aunque los oídos de su conciencia resonaban con la orden de advertir al mundo respecto del peligro venidero, él no tenía ningún deseo de hacerlo.

“Hice todo lo posible para evitar la convicción de que se requería algo de mí; y pensé que al hablar libremente de esto con todos cumpliría con mi deber, y que Dios levantaría al instrumento necesario para el cumplimiento de la obra. Oré para que algún pastor pudiera ver la verdad y se dedicara a su promulgación”.

Ahora, hay una solución práctica: conseguir a un pastor que haga nuestra obra. He llegado a la conclusión de que, si la iglesia depende de los pastores para “terminar la obra”, esta tarea llevará un poco más que la eternidad. La mala noticia de la buena noticia es que Dios nos llama a cada uno a hacer nuestra parte.

Pero, eso es justo lo que el muy humano Guillermo Miller no quería hacer. Con la esperanza de dar testimonio por poderes, finalmente arribó a la excusa de Moisés. “Le dije al Señor que no estaba acostumbrado a hablar en público, que no tenía las calificaciones necesarias para captar la atención de una audiencia”, etc. Pero, no podía encontrar alivio. Durante nueve años, Miller luchó con la convicción de que tenía una tarea que hacer para Dios. Entonces, un sábado, alrededor del año 1832, se sentó en su escritorio, dispuesto a examinar un detalle de la enseñanza bíblica. De repente, se sintió abrumado con la creencia de que necesitaba volverse activo para el Señor.

En agonía, clamó que él no podía ir.

“¿Por qué no?”, fue la respuesta.

Y entonces recitó todas sus trilladas excusas.

Finalmente, su angustia llegó a ser tan grande que prometió a Dios que cumpliría con su deber si recibía una invitación a hablar en público sobre el tema de la venida del Señor. Con eso, experimentó un suspiro de alivio; después de todo, tenía cincuenta años, y nunca nadie le había pedido que presentara el tema anteriormente. Finalmente, se sintió liberado. Pero, a la media hora recibió esa invitación. Y, junto con ella, llegó un destello de ira por haberle prometido algo a Dios. Sin responder, salió furioso de su casa. Después de luchar con Dios y consigo mismo durante casi una hora, por último aceptó predicar al día siguiente. Ese sermón fue el comienzo de uno de los ministerios más fructíferos del siglo XIX.

La moraleja: Ten cuidado con lo que prometes a Dios. Él puede tener en mente para tu vida más de lo que alguna vez soñaste.

## ***Mensaje poderoso en envoltorio común***

*Él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado. 1 Reyes 19:11, 12.*

**A** menudo, Dios utiliza las cosas comunes de la vida. Y eso es bueno, porque la mayoría de nosotros somos comunes; también lo era Guillermo Miller. La experiencia de Timothy Cole, pastor de la congregación Conexión Cristiana en Lowell, Massachusetts, Estados Unidos, ilustra ese hecho. Después de oír, a finales de la década de 1830, del asombroso éxito de Miller como predicador evangelista, Cole lo invitó a celebrar una serie de reuniones en su iglesia. Fue a saludar al exitoso evangelista a la estación de trenes, esperando ver a un caballero vestido a la moda, cuyo porte correspondiera con su reputación. Cole observó de cerca, a medida que los pasajeros bajaban del tren, pero no vio a nadie que correspondiera con su imagen mental. Finalmente, un anciano poco convincente, con síndrome de Parkinson, descendió del coche. Para consternación de Cole, el “anciano” resultó ser Miller. En ese momento, se arrepintió rápidamente de haberlo invitado. Alguien con la apariencia de Miller, concluyó, no podría saber mucho de la Biblia.

Más que un poco avergonzado, Cole hizo pasar a Miller por la puerta de atrás de su iglesia, y después de mostrarle el púlpito se sentó en medio de la congregación. Miller se sintió un poco maltratado, pero prosiguió con el culto. Pero, si a Cole no le causó impresión la apariencia de Miller, ocurrió lo contrario con su reacción a su predicación. Después de escuchar durante quince minutos, se levantó de entre el público, subió y se sentó detrás de Guillermo, en la plataforma. Miller habló diariamente durante una semana, y regresó al mes siguiente para efectuar una segunda serie. El reavivamiento fue un éxito; incluso Cole se convirtió a las creencias de Miller.

El hecho es que Dios puede hacer cosas extraordinarias con gente común. El *Maine Wesleyan Journal* [Revista Wesleyana de Maine] caracterizó a Miller como un “agricultor común”, pero informó que “logra encadenar la atención de su auditorio por una hora y media o dos”. No era el hombre, sino su mensaje. El mensaje de Miller era sincero, lógico y bíblico. Y, además, tenía algo de humor con agallas. En una ocasión, al ser criticado por sus creencias, bromeó con su audiencia: “Ellos declararon que yo era demente, y que había estado en un manicomio siete años; si hubiesen dicho que estuve en un mundo loco durante 57 años, me hubiese declarado culpable de los cargos”.

Una persona común con un mensaje poderoso. Dios lo utilizó. Él puede utilizarte a ti también, si se lo permites.

## *El clamor de medianoche*

*Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Mateo 25:6.*

Para Miller, era bastante natural que sus seguidores se sintieran atraídos al gran sermón de Jesús sobre el advenimiento, en Mateo 24 y 25. Pero, la parábola de las diez vírgenes, que se encuentra en Mateo 25:1 al 13, captaba especialmente su atención: veían a su propio movimiento y a su mensaje en el pasaje. En el proceso, contextualizaban los detalles de la parábola.

Por lo tanto, interpretaban las diez vírgenes como la humanidad en general, en su período de prueba. Las cinco vírgenes prudentes eran creyentes en Dios, mientras que las insensatas representaban a los incrédulos.

Las lámparas eran la Palabra de Dios, y el aceite representaba la fe.

El casamiento, para ellos, era el punto focal de la parábola. Ese era el momento en que Cristo, el esposo, aparecería en las nubes del cielo. El casamiento era el gran acontecimiento hacia el cual avanzaba toda la humanidad. La venida del esposo era la esperanza que los motivaba a sacrificar sus recursos con el fin de sostener la predicación de su mensaje.

La condición soporífera de las vírgenes, para los milleritas, indicaba la apatía y la ignorancia de los cristianos y de los incrédulos ante la proximidad y el cumplimiento del advenimiento.

El "clamor de medianoche", escribió Miller, "es el vigía, o algunos de ellos, que por la palabra de Dios descubren el tiempo según lo revelado, e inmediatamente dan la voz de advertencia: "¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!" En otras palabras, el clamor de medianoche era el llamado final a despertarse, de modo que la gente se preparara para la llegada del Esposo divino.

Sin embargo, no todos responderían. Por lo tanto, según pensaba Miller, la reacción a la proclamación del clamor de medianoche produciría una división entre "las prudentes" y "las insensatas"; entre los que aceptaban el mensaje y se preparaban para el Esposo, que se acercaba, y los que seguían durmiendo.

En la Segunda Venida en sí, las prudentes entrarían en el Reino con el Esposo. Pero, para el resto "se cerró la puerta". Miller consideraba que el momento en que se cerraba la puerta era el fin del tiempo de prueba para los seres humanos.

De allí la urgencia de su mensaje. Había que advertir a la gente, a fin de que pudiera prepararse para el acontecimiento de los siglos.

Este mensaje todavía reviste importancia en nuestros días. Miller pudo haber estado errado en cuanto al tiempo del acontecimiento, pero la Segunda Venida misma es todavía la esperanza de los siglos. Y la función del pueblo de Dios continúa siendo la de despertar a los pecadores somnolientos a la realidad esencial de que nuestro mundo no durará para siempre.

## *El napoleón de la prensa*

*Vi volar por en medio del cielo a otro ángel [...] diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Apocalipsis 14:6, 7.*

**E**l hombre que puso al adventismo millerita en la palestra no fue Miller, sino Joshua V. Himes, un joven pastor de la iglesia Conexión Cristiana, que había adquirido las habilidades de publicista trabajando con Willam Lloyd Garrison, la buja incendiaria del movimiento para libertar a los esclavos.

En el primer encuentro con Miller, en noviembre de 1839, Himes se convirtió a su mensaje. Pero, se preguntaba por qué no era más conocido.

–*¿Realmente cree en este mensaje?* –preguntó Himes al anciano predicador.

–Por supuesto que sí; de otra manera, no lo predicaría.

–Pero ¿qué está haciendo para propagarlo o difundirlo a todo el mundo?

–Todo lo que puedo –respondió Miller.

–Bueno, todo esto todavía está en un rincón. Existe poco conocimiento del tema, después de todo lo que usted ha hecho. Si Cristo ha de venir en pocos años, como usted cree, no deberíamos perder tiempo en dar la advertencia a la iglesia y al mundo, con voz de trueno, para que se levanten y se preparen.

–Lo sé, lo sé, hermano Himes. Pero ¿qué puede hacer un viejo agricultor?... Estuve buscando ayuda; quiero ayuda”.

“Fue en ese momento”, recuerda Himes, “que puse el yo, mi familia, la sociedad, mi reputación, todo, sobre el altar de Dios para ayudarlo, en la medida de mis posibilidades, hasta el fin”.

Con el ingreso de Himes, el millerismo asumió una dinámica que nunca antes había experimentado. Como un dinamo de energía e ingenio, entre 1840 y 1844 Joshua puso al movimiento en velocidad máxima, e hizo del millerismo una palabra que todos reconocían.

Nathan Hatch, un descollante historiador de la religión estadounidense, ha descrito los esfuerzos editoriales de Himes como “un bombardeo mediático sin precedentes”, y “una avalancha comunicacional sin precedentes”. Uno de los detractores de Himes lo designa como el “napoleón de la prensa”.

En poco tiempo, el activo Himes había creado *The Midnight Cry* [El clamor de medianoche] y *The Signs of the Times* [Las señales de los tiempos], revistas que llevarían el mensaje del advenimiento hasta los confines de la Tierra, y que lanzarían un flujo inagotable de libros y folletos. En pocos años, con tecnología bastante primitiva, había distribuido millones de ejemplares impresos. Himes pudo haber sido publicista y Miller un hombre de ideas, pero se necesitaba de ambos, y de toda una cantidad de otras personas menos visibles, para realizar un movimiento dinámico.

La buena noticia es que Dios nos necesita a todos. Cada uno de nosotros cuenta con algún talento que podemos usar para su gloria. De hecho, hoy mismo Dios te está llamando con el propósito de que redediques tu vida y tus habilidades a él, y a su obra en la Tierra.

## *Un mensaje urgente*

*Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. Mateo 22:9.*

Los creyentes milleritas percibían una sensación de urgencia para advertir al mundo a fin de que se preparara para la venida de Cristo. Uno de los principales instrumentos que utilizaron era la reunión campestre, una forma de encuentro religioso empleada por los metodistas y otros desde alrededor de 1800.

La iniciativa de la primera reunión campestre tuvo lugar en el Congreso General de Boston, en mayo de 1842. Para esa fecha, el año 1843 parecía peligrosamente cerca, y la mayor parte del mundo aún no había sido advertida.

L. C. Collins expresó la fe de muchos, al escribir: “Mi fe es *fuerte* en la venida de Cristo en el año ‘43. No hago ningún cálculo de otra cosa que no sea la gloria más allá de eso [...]. Pero, con tan poco tiempo para despertar a las vírgenes adormecidas y salvar a las almas, debemos *trabajar*; *trabajar* día y noche. Dios nos ha empujado afuera deprisa, para dar la última invitación, y debemos trabajar con fervor y *forzarlos* a entrar, para que su casa se pueda llenar [...]. Hombres fuertes de Israel se movilizan en nuestra ayuda. Todavía debe hacerse resonar el clamor de medianoche, y hacerlo resonar en cada valle, y en cada pico y planicie. Un temblor horrible todavía ha de embargar a los pecadores de Sion. *Debe venir* una crisis antes de que la puerta de la misericordia se cierre eternamente contra ellos. Debe hacerse sentir que es *ahora o nunca*”.

Un sentido de urgencia y de responsabilidad descansaba pesadamente sobre los milleritas a mediados de 1842. Al día siguiente de que Collins escribiera su carta, se dio apertura al trascendental Congreso General de Boston, con José Bates al timón. Ese congreso no solo votó celebrar reuniones campestres; también designó una comisión para supervisarlas. El objetivo principal de las reuniones era “despertar a los pecadores y purificar a los cristianos dando el Clamor de Medianoche”.

Algunos milleritas creían que el mero hecho de celebrar esas reuniones era un poco presuntuoso; después de todo, una reunión campestre era un gran proyecto. Algunos declaraban: “¡Que un puñado de adventistas celebren una reunión campestre! ¡Si apenas pueden realizar una reunión en sus casas!” Pero, la palabra clave era que lo “INTENTARÍAN”, a pesar de las apariencias.

Y Dios recompensó la fe de ellos. Josiah Litch calcula que entre quinientas y seiscientas personas se convirtieron a Dios durante las dos primeras reuniones campestres adventistas. Aquí encontramos una lección. No son las apariencias externas las que cuentan, sino las bendiciones de Dios. Y él todavía está dispuesto a bendecir a aquellos que dan un paso de fe y lo “INTENTAN”.



## *Charles Fitch: un hombre con mucho celo*

*Porque me consumió el celo de tu casa. Salmo 69:9.*

**E**n 1838, un ejemplar de las charlas publicadas de Miller sobre la Segunda Venida cayó en manos de Charles Fitch, un pastor presbiteriano, y abolicionista, de cierta importancia. “Lo estudié”, escribió a Miller el 5 de marzo, “con enorme interés, como nunca sentí con ningún otro libro, salvo la Biblia. Lo comparé con las Escrituras y con la historia, y no encuentro nada en donde depositar ni una sola duda con respecto a la exactitud de sus opiniones”.

Fitch, fiel a su carácter entusiasta y sincero, no quedó satisfecho con solo la lectura. En poco tiempo, había leído seis veces el libro de Miller, al notar que su “mente estaba muy abrumada con el tema”.

Impulsado por el mensaje de Miller, inmediatamente “escribió a la gente de Boston y le predicó” acerca de su nueva fe. Al predicar sus dos primeros sermones sobre las creencias de Miller el 4 de marzo, escribió, eufórico, a Miller al día siguiente, diciendo que deseaba ser “un vigía en los muros”; que quería “*dar el toque certero con la trompeta*”.

Como paso importante al desempeñar su papel con fe, Fitch anunció a Miller que al día siguiente, 6 de marzo, estaba programado que él leyerá un documento sobre la doctrina adventista ante la Asociación Ministerial de Boston. Pero, a veces, el entusiasmo excede al conocimiento y la sabiduría. Y eso ocurrió con Charles Fitch el 6 de marzo de 1838. El predicador entusiasta, que apenas había tenido tiempo de examinar la doctrina por su cuenta, se sintió intimidado y sorprendido por la respuesta que recibiera. Para sus colegas en el ministerio, eran “sandeces”. “Hubo muchas risas sobre el tema”, recordaba Fitch; “y no pude evitar sentir que me consideraban como un simplón”. Después de eso, dejó de predicar la proximidad del Advenimiento. Según dijo más adelante, “el temor del hombre me puso una trampa”.

Pero, no por mucho tiempo. En 1841, volvió a estudiar de la Biblia sobre el tema. Posteriormente, llegó a ser uno de los defensores más prominentes del movimiento. Fue el único de los principales predicadores del millerismo que no pasó por el chasco de octubre de 1844. Mientras estaba en Buffalo, Nueva York, a finales de septiembre, bautizó a un grupo de creyentes en el helado lago Erie, durante un día frío y ventoso. Después de salir con la ropa mojada en dirección al lugar donde se hospedaba, dos veces regresó para bautizar a más candidatos. La exposición prolongada lo llevó a enfermarse, y a morir el 14 de octubre. Pero, ni siquiera su muerte inminente ahogó el fervor del predicador de 39 años. Él sabía que “solo tendría que dormir un poco, antes de despertar en la mañana de la resurrección”.

## *El ruido de los ángeles*

*Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Apocalipsis 14:8.*

Los milleritas creían que estaban predicando el mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14:6 y 7: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”.

Para ellos, la “hora de su juicio” era la Segunda Venida. Por lo tanto, era equivalente a la purificación del Santuario de Daniel 8 y a la venida del novio de Mateo 25. Ellos creían que los tres pasajes señalaban al regreso de Jesús.

La predicación de ese mensaje parecía bastante inofensiva, al comienzo. Pero, cuanto más se aproximaba la fecha prevista, surgían más fricciones entre los creyentes adventistas y otros de sus iglesias. Debemos recordar que los milleritas, antes de 1843, no tenían congregaciones separadas; por el contrario, adoraban con los miembros no adventistas de sus iglesias locales. No obstante, no pudieron quedarse callados al acercarse la fecha prevista de la Segunda Venida.

Eso era bueno en sí. Sin embargo, muchos de sus hermanos de iglesia habían escuchado hablar tanto del tema que eso sentó las bases para entrar en conflicto a medida que los milleritas se aproximaban a lo que ellos creían que sería su último año en la Tierra. Muchas congregaciones, finalmente, decidieron que ya habían escuchado suficiente de los adventistas. La única solución parecía ser desfraternizar y expulsar a los pastores adventistas de sus púlpitos.

Los adventistas reaccionaron con la predicación de Charles Fitch sobre el mensaje del segundo ángel: “Ha caído Babilonia” (Apoc. 14:8); “salid de ella, pueblo mío” (Apoc. 18:4). Para Fitch y sus hermanos creyentes, cualquier miembro de iglesia que no esperara con ansias la pronta venida de Jesús verdaderamente estaba confundido (es decir, eran Babilonia).

El mensaje del segundo ángel brindaba una justificación teológica para que los adventistas se separaran de sus congregaciones y formaran una propia. Lo más importante es que esto les permitió la independencia necesaria a fin de continuar estudiando la Biblia, a medida que Dios los guiaba del mensaje del segundo ángel al del tercero, en los meses posteriores al chasco de octubre de 1844.

El camino progresivo de la verdad no siempre es fácil, pero Dios nos guía aun cuando no podamos ver el camino, en medio del ruido y el humo de la confusión terrenal.

## *José Bates invade el sur*

*Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño. Daniel 6:22.*

**E**l millerismo, dado el hecho de que la mayoría de sus lectores era abolicionista, no era bienvenido en el sur. A pesar de esto, seguían llegando pedidos de predicadores. Sin embargo, el Congreso General de mayo de 1843 decidió no enviar conferenciantes a los estados esclavistas, debido al peligro y las dificultades.

Pero, a comienzos de 1844, José Bates llegó a la convicción de que Dios lo había llamado para ministrar a los esclavos y a sus amos. El misionero intrépido, después de experimentar algún éxito modesto en Maryland, se vio desafiado y denunciado por un dirigente laico metodista, que atacó la “doctrina del advenimiento de manera violenta”. En medio de su ataque, el hombre “comenzó a hablar de *mandarnos de vuelta caminando sobre los rieles*”.

–Estamos preparados para eso, señor –retrucó Bates–. Si le pone una montura, preferiría montar, antes que caminar.

“No crea usted –continuó–, que hicimos casi diez mil kilómetros por hielo y nieve, por nuestra cuenta, para darles el Clamor de Medianoche, sin primero sentarnos a calcular el costo. Y ahora, si el Señor no tiene algo más que podamos hacer, [con gusto] estaríamos tirados al final de la Bahía Chesapeake, como todos los demás, hasta que el Señor venga. Pero, si él tiene algún trabajo más que necesita que hagamos, iusted no podrá tocarnos!”

El *Newark Daily Advertiser* informó el incidente, señalando que “la destrucción de la materia y la colisión de los mundos es una cuestión menor para alguien que se toma las cosas tan fríamente”.

En otra ocasión, durante el mismo viaje, un juez del sur abordó a Bates, diciendo que entendía que él era un abolicionista, que había venido “a hacer que los esclavos se fueran”.

–Sí, juez –respondió Bates–: soy abolicionista. Y he venido a llevarme a sus esclavos, y ia usted también!

Bates y su compañero estaban especialmente agradecidos de poder dar su mensaje a los esclavos. A veces, incluso decidían caminar de una cita a otra con el objetivo de poder conversar con los esclavos que se encontraban donde los otros blancos no podían oírlos. “Esos pobres esclavos”, informó, “se deleitaban” con el mensaje adventista; “especialmente cuando se enteraban de que el Jubileo estaba tan cercano. Parecían beberlo como los bueyes toman agua, y por lo que he oído desde entonces, creo que muchos de ellos estarán preparados cuando Jesús venga”.

Dios nunca dijo que nuestro paso por la vida sería fácil. Pero, ha prometido que si le somos fieles nos bendecirá y estará con nosotros.

Como cristianos, podemos alabar a Dios por todas sus bendiciones cada día.

## *El rostro afroamericano del millerismo*

*El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungió para dar buenas nuevas a los pobres [...] a pregonar libertad a los cautivos [...] [y] a poner en libertad a los oprimidos. Lucas 4:18.*

**E**l millerismo era, básicamente, un movimiento entre los blancos del norte, en un momento en que la mayoría de los negros todavía vivían en el sur. Sin embargo, tenemos evidencias concretas de que los afroamericanos asistían a los cultos adventistas y a las reuniones campesinas. Para mediados de 1843, la responsabilidad de trabajar agresivamente entre la población de color se estaba volviendo más obvia para los dirigentes milleritas. Como resultado, Charles Fitch presentó una propuesta importante, en mayo, de “hacer una colecta para que un obrero vaya entre nuestros hermanos de color”. Al día siguiente, los asistentes reunieron fondos para permitir que John W. Lewis, “un predicador de color muy estimado”, trabajara tiempo completo “entre aquella clase de nuestros hermanos tan descuidados, con los que él está más estrechamente relacionado”.

Para febrero de 1844, Himes pudo informar que “muchos de color habían recibido la doctrina” en Filadelfia. “Uno de sus pastores más eficientes había abrazado la doctrina en su totalidad, y se dedicará enteramente a su proclamación”.

Otro disertante de color que predicaba el mensaje adventista era William E. Foy, quien tuvo varias visiones que comenzaron el 18 de enero de 1842. Esas visiones lo llevaron a creer en el pronto regreso de Jesús, aun cuando, según dijo, “yo estaba en contra de la doctrina de la pronta venida de Jesús” hasta que recibiera las visiones. Más allá de creer en el pronto regreso de Jesús, Foy escribió que “el deber de declarar las cosas que hasta ahora me han sido mostradas, a mis semejantes, y advertirles que huyan de la ira venidera, descansaba con gran peso sobre mi mente”.

Foy se resistió a sus convicciones durante algún tiempo, en parte porque el mensaje adventista era “muy diferente” de lo que la gente esperaba, y en parte debido al “prejuicio entre la gente contra los de mi color”. Pero, en medio de una oración de profunda aflicción, recibió una impresión específica de que Dios estaría con él si compartía el mensaje. Como resultado, comenzó a predicar su nueva fe.

El mensaje de la esperanza adventista siempre ha hallado corazones receptivos entre los oprimidos del mundo, sin importar cuál sea su raza o cultura. Aquellos que han estado construyendo su propio reino en esta Tierra son los que están endurecidos al mensaje. Lo que debemos recordar es que todos los habitantes de la Tierra están bajo la esclavitud del pecado y necesitan ser emancipados por aquel que vino a librar a los esclavos. La esperanza adventista es el sueño de libertad de toda persona para la eternidad.

## *Mujeres adventistas en marcha*

*Y María les respondió: Cantad a Jehová, porque en extremo se ha engrandecido; ha echado en el mar al caballo y al jinete. Éxodo 15:21.*

**L**as mujeres siempre han tenido una parte en la obra de Dios. Y así también en el adventismo millerita.

Lucy María Hersey, por ejemplo, se había convertido a los 18 años, y sintió que el Señor la había llamado a predicar el evangelio.

En 1842 aceptó la doctrina millerita. Poco después, acompañó a sus padres en un viaje a Schenectady, Nueva York, donde un creyente pidió a su padre que ella hablara ante un grupo no adventista sobre las evidencias de su fe. La gente “se oponía tanto a que *hablara una mujer*” que el anfitrión pensó que lo mejor sería que el padre hiciera la presentación. Pero, oh milagro, Hersey enmudeció.

Después de un largo silencio, el anfitrión presentó a Lucy como alguien que podía hablar sobre el tema. Eso hizo. Y recibió una respuesta tan amplia que pronto tuvieron que mudarse a un auditorio más grande, que contuviera a la multitud. Ese fue el comienzo de un ministerio fructífero, que dio como resultado la conversión de varios hombres que se transformaron en predicadores adventistas.

Aún más exitosa fue Olive María Rice. Convertida al millerismo en 1842, se “convenció de que el Señor tenía algo más para que yo haga que asistir a las reuniones de oración”. Para marzo de 1843, Dios había bendecido su ministerio con cientos de conversiones. Escribió a Himes que “constantemente hay cuatro o cinco lugares que piden mis servicios al mismo tiempo”.

Rice reconoció que muchos se oponían a su obra porque era mujer, pero declaró: “No me atrevo a detenerme por la simple razón de ser mujer. Aunque los hombres pueden censurar y condenar, yo me siento justificada ante Dios, y espero con gozo rendir cuentas por advertir de ese modo a mis semejantes”.

Elvira Fassett tuvo que superar la oposición de su esposo. Se le había enseñado que una mujer no debía hablar en público. Pero, al ser presionada por los demás, finalmente cedió, solo para descubrir que el Señor bendecía sus esfuerzos! Uno de sus conversos más importantes fue su esposo, que había sido testigo del impacto de su predicación y había llegado a reconocer la importancia de la profecía de Joel 2, de que en los últimos días Dios derramaría su Espíritu sobre las jóvenes. De allí en más, los Fassett predicaron el mensaje adventista como equipo ministerial.

La buena noticia es que Dios nos llama a todos a proclamar su mensaje. Y nos bendecirá cuando nos sometamos a su voluntad.

## *El año del fin del mundo*

*He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá. Apocalipsis 1:7.*

“**E**ste año [...] es el último año que Satanás reinará en nuestra Tierra. Jesucristo vendrá [...]. Los reinos de la Tierra se harán añicos [...]. El grito de victoria se oirá en los cielos [...]. El tiempo no será más”. Así escribió Guillermo Miller, en su “Discurso de Año Nuevo a los creyentes en la Segunda Venida”, el 1° de enero de 1843. ¡Por fin, el año del fin del mundo había llegado!

Y, como era de esperar, el entusiasmo era grande. Pero, no estaban completamente seguros del momento del año al cual debían señalar. Miller mismo, al saber que Cristo había dicho que nadie sabía el día ni la hora, había sido muy cauteloso sobre el tema. “Alrededor del año 1843” era casi tan preciso como él quería que fuese.

Pero, para diciembre de 1842, sus seguidores lo estaban presionando para que fuera más específico. Después de todo, al mes siguiente comenzaría 1843. Miller concluyó que en verdad podría ser más específico. Al basar sus conclusiones en la festividad judía de la Pascua, escribió que creía que Jesús aparecería en las nubes del cielo en algún momento entre el 21 de marzo de 1843 y el 21 de marzo de 1844.

Los que pensaban que habían descubierto alguna fórmula para determinar con precisión el día exacto pusieron muchas fechas específicas entre esos dos puntos. Miller mismo esperaba un cumplimiento a fines del año, pues pensaba que la fe de ellos sería probada.

Y así fue: la Segunda Venida no ocurrió el 21 de marzo de 1844. Los optimistas decidieron que habían calculado mal la fecha de la Pascua; quizá sería el 21 de abril. Pero, esa fecha también pasó. Y así, los grupos milleritas experimentaron su primer chasco de primavera.

El movimiento evitó desintegrarse en ese momento, porque no habían puesto demasiadas esperanzas en una fecha específica. Por otro lado, se sintieron desanimados. Continuaron estudiando la Biblia, en su deseo de discernir dónde estaban ubicados en el tiempo profético. Entonces, a comienzos del verano, descubrieron Habacuc 2:3: “Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentará; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará”. Concluyeron que estaban en el “tiempo de tardanza”; después de todo, Mateo 25:5 ¿no enseñaba abiertamente: “*tardándose* el esposo”?

La fe tenía una resistencia que debemos admirar. Sí, estaban chasqueados. Pero, en vez de darse por vencidos, acudieron a sus Biblias para descubrir dónde estaban parados en la historia profética. Eso no es lo que querían que ocurriera, pero es la única opción para los que continuamos clamando: “¿Hasta cuándo, Señor?” (Apoc. 6:10).

## *El movimiento del séptimo mes*

*A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación. Levítico 23:27.*

La esperanza halló un nuevo nacimiento en las filas de los adventistas milleritas un tanto apáticos en agosto de 1844, cuando un pastor metodista, de nombre Samuel S. Snow, demostró con la Biblia que habían estado fijándose en las fechas equivocadas para el cumplimiento de la profecía de los 2.300 días de Daniel 8:14.

Miller mismo tuvo que mostrar la lógica de la nueva interpretación en un artículo de la *Signs of the Times* [Señales de los tiempos] del 17 de mayo de 1843. En ese momento, razonó que el primer advenimiento de Cristo se había cumplido durante las fiestas de primavera del año ceremonial establecido en Levítico 23, pero que las fiestas de otoño, o del séptimo mes, debían estar relacionadas con la Segunda Venida.

Esa lógica es bastante convincente. Después de todo, la ofrenda de las primicias, la muerte de Cristo como el Cordero pascual y el derramamiento pentecostal, todos habían ocurrido de acuerdo con el Nuevo Testamento. Pero, ninguna de las fiestas del séptimo mes ligadas al tiempo de la cosecha había tenido cumplimiento durante el período neotestamentario.

Esos hechos llevaron a Miller a sugerir que sus seguidores debían tener puestas las esperanzas en el séptimo mes del año religioso judío, para el cumplimiento de la profecía que habían identificado con la Segunda Venida.

Es posible que Miller haya desarrollado el argumento del séptimo mes en mayo de 1843; pero dejó el asunto de lado y volvió a la fecha del primer mes, o pascual. Sin embargo, Snow siguió la lógica de Guillermo hasta su conclusión natural. Al esperar el regreso de Cristo al final de los 2.300 días, predijo que Jesús vendría el 22 de octubre de 1844, el séptimo mes del año judío, el Día de la Expiación.

Snow había publicado sus hallazgos en *The Midnight Cry* [El clamor de medianoche] el 22 de febrero de 1844, por primera vez; pero, no había nadie preparado para escuchar. Sin embargo, para agosto eran todo oídos.

El movimiento del séptimo mes tomó por asalto al millerismo. En el número del 3 de octubre de *The Midnight Cry*, George Storrs escribió: "Tomo la pluma con sentimientos que nunca antes experimenté. *Indudablemente*, en mi mente, el *décimo día del séptimo mes* será testigo de la revelación de nuestro Señor Jesucristo en las nubes del cielo. Por tanto, estamos a *pocas días* de ese acontecimiento [...]. Ahora viene el VERDADERO *Clamor de medianoche*. El anterior fue la alarma. AHORA ESTÁ SONANDO EL VERDADERO: y, oh, qué hora solemne".

Ahora bien, esto es verdadero entusiasmo. ¿Cómo vivirías tú si creyeras que podrías calcular matemáticamente que Jesús vendría en menos de tres semanas? Así es precisamente como necesitamos vivir cada día.

## *Dulce en la boca, pero amargo en el vientre*

*Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. Apocalipsis 10:10.*

**¡Y** qué dulce que era!

Al escribir el 6 de octubre, el día que finalmente aceptó la fecha del 22 de octubre, Miller exclamó, en el artículo de tapa de *The Midnight Cry* [El clamor de medianoche] del 12 de octubre, "Veo una gloria en el séptimo mes que nunca antes vi. Aunque el Señor me había mostrado la relevancia típica del séptimo mes hace un año y medio [el artículo de mayo de 1843], sin embargo, no me di cuenta de la fuerza de los caracteres [...]. Gracias al Señor, oh, mi alma. Benditos sean el hermano Snow, el hermano Storrs y los demás por su intervención para abrirme los ojos. Casi estoy en casa. ¡Gloria! ¡Gloria!! ¡Gloria!!! Veo que el tiempo es correcto [...].

"Mi alma está tan llena que no puedo escribir [...]. Veo que todavía estamos en lo correcto. La palabra de Dios es verdadera; y mi alma está llena de gozo; mi corazón está lleno de gratitud a Dios. Oh, cómo me gustaría poder gritar. Pero, gritaré cuando el 'Rey de reyes venga'. Me parece oírte decir: '¡El hermano Miller no es un fanático!' Muy bien, llámame como quieras; no me importa. Cristo vendrá en el séptimo mes, y nos bendecirá a todos. ¡Oh!, gloriosa esperanza. Entonces lo veré, y seré como él, y estaré con él por siempre. Sí, por siempre y siempre".

¡No había nada más dulce que la esperanza de la pronta venida de Cristo!

¡Sin embargo, no regresó! Y el chasco fue amargo.

El 24 de octubre, el dirigente millerita Josiah Litch escribió a Miller y a Himes, desde Filadelfia, que "es un día oscuro aquí –las ovejas se dispersaron–, y el Señor aún no ha venido".

Hiram Edson informó que "nuestras esperanzas y expectativas más preciadas fueron destruidas, y nos sobrevino un espíritu de llanto tan grande como nunca antes había experimentado. Parecía que no había punto de comparación por la pérdida de todos los amigos terrenales. Lloramos y lloramos, hasta el amanecer".

Un joven predicador millerita, de nombre Jaime White, escribió: "El chasco, con el paso del tiempo, fue amargo. Los verdaderos creyentes habían sacrificado todo por Cristo, y habían compartido su presencia como nunca antes [...]. El amor de Jesús llenaba cada alma [...] y con un deseo inexpresable oraban: 'Ven, Señor Jesús, y ven rápido'. Pero no vino. Y ahora, volver a los cuidados y las perplejidades de la vida, a la vista de las burlas y los denuetos de los incrédulos, que ahora se mofaban como nunca, fue una prueba terrible de fe y paciencia".

La apertura del libro de Daniel por cierto había sido dulce en la boca, pero amarga en el vientre.



## ***Retrospectiva: el error y la conducción de Dios***

*Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. Lucas 24:21.*

**G**uillermo Miller y sus hermanos creyentes, obviamente, se habían equivocado en determinados aspectos de su interpretación bíblica. Al fin y al cabo, Jesús no regresó a la Tierra el 22 de octubre de 1844, ni en ningún momento cercano a la década de 1840.

La pregunta que se plantea es: Dios ¿podría haber estado guiando un movimiento como este?

Hallamos la mejor respuesta en el Nuevo Testamento. Allí, vemos a los discípulos malinterpretando repetidamente las palabras de Cristo en cuanto a su crucifixión futura y a la naturaleza de su Reino. Recién después de su resurrección comenzaron a comprender lo que Jesús había tratado intensamente de enseñarles. Pero, como ellos no tenían oídos para escuchar, tuvieron que pasar por un chasco abrumador, que sacudió los mismos cimientos de su creencia en la conducción de Dios. Necesitaban estudiar más, y crecer en entendimiento antes de que pudieran comprender lo que les había sucedido.

El problema es que Dios ha escogido obrar a través de agentes humanos, en el plan de salvación. De modo que incluso aquellas situaciones terrenales que Dios dirige contienen elementos divinos y también humanos. Y todo lo tocante a la humanidad está manchado de falibilidad. Esa es la larga historia de la búsqueda de Dios para trabajar en y a través de los seres humanos, a lo largo de la historia.

Más específicamente, con el millerismo solamente podemos preguntarnos: puesto que Miller creía que la apertura de las profecías del librito de Daniel, que se reflejaban en Apocalipsis 10, habían visto su cumplimiento en su época, ¿por qué no leyó el resto del capítulo? Es decir, si creía que el libro había sido abierto y su mensaje era dulce en la boca, ¿por qué no se dio cuenta de que sería amargo en el vientre (vers. 10) y que surgiría otro movimiento a partir de las cenizas de la amargura, con un mensaje mundial para “muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes” (vers. 11)? La misma lógica de Miller lo habría llevado a ver que Dios había predicho el amargo chasco, así como Jesús había predicho el de sus discípulos.

Una vez más, si Miller pudo aseverar que estaba predicando el mensaje del primer ángel (Apoc. 14:6, 7) y muchos de sus seguidores creían que estaban haciendo resonar el segundo (vers. 8), ¿por qué es que no dieron el énfasis debido al tercero (vers. 9-12)? Los tres, progresivamente, llevan a la Segunda Venida, descrita en los versículos 14 al 20.

Lo triste es que Dios ha elegido usar a seres humanos falibles en su misión terrenal. La buena noticia es que continúa obrando en nosotros, a pesar de nuestras debilidades. Por eso, podemos alabarlo.

## *El tiempo de la dispersión -1*

*He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Juan 16:32.*

**J**osiah Litch usó palabras cargadas de significado bíblico al escribir, dos días después del chasco de octubre, que “es un día oscuro aquí –las ovejas se dispersaron– y el Señor aún no ha venido”. Los chascos espirituales profundos siempre han tendido a la desilusión y a la dispersión de los creyentes.

Así ocurrió con los adventistas milleritas a fines de 1844 y principios de 1845. Por decirlo de alguna manera, estaban desorientados y confundidos, mientras trataban de encontrar algún significado a su reciente experiencia. El apogeo de su esperanza había dado lugar a la profundidad de su desesperación.

Es imposible obtener un cuadro completamente certero de la condición de los milleritas chasqueados, pero es probable que la mayoría haya abandonado su fe adventista y haya regresado a sus iglesias anteriores, o se haya dejado llevar por la incredulidad secular.

Podemos visualizar que quienes mantuvieron su esperanza en el pronto regreso de Cristo pertenecían a tres grupos. La gran pregunta que todos ellos afrontaban era: ¿Qué había ocurrido el 22 de octubre, al cierre de los 2.300 días de Daniel 8:14?

El primer grupo identificable que surgió en el despertar del Chasco eran los espiritualizadores. Este sector del adventismo afirmaba que el movimiento había estado en lo correcto tanto en la fecha como en el acontecimiento. Es decir, Cristo había venido el 22 de octubre, pero había sido una entrada espiritual en sus corazones, y no un regreso visual, concreto, en las nubes de los cielos.

Con esa interpretación, dieron un gran paso al costado en la interpretación bíblica de Miller. Comenzaron a espiritualizar su significado, incluso en lugares donde, obviamente, habla de acontecimientos literales; y con eso, se abrieron a toda clase de engaño.

El fanatismo surgió fácilmente entre los espiritualizadores. Algunos afirmaban que, como estaban en el Reino, necesariamente eran libres de pecado y estaban más allá del pecado. Entre ese grupo, algunos tomaban esposos y esposas “espirituales”... con resultados muy poco espirituales. Otros sostenían que, como estaban en el séptimo mes, estaba mal trabajar. Y aun otros, siguiendo el mandato bíblico de que los miembros del Reino serían como niños, descartaban los tenedores y los cuchillos, comían con las manos y gateaban. Huelga decir que hubo brotes de entusiasmo carismático que se extendieron por sus filias.

Aquí hay una lección importante para nosotros. Necesitamos tener cuidado y ser inteligentes en nuestra lectura de la Palabra de Dios. Espiritualizar el significado claro de la Escritura es abrirnos al desastre espiritual.

## *El tiempo de la dispersión -2*

*Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. Mateo 26:31.*

Si Guillermo Miller temía una cosa por sobre toda otra, era el fanatismo. Su movimiento se había mantenido libre de esto hasta octubre de 1844. Pero, para la primavera de 1845, el fanatismo y los excesos carismáticos tenían rienda suelta entre determinados segmentos de los espiritualizadores.

Para abril de 1845, Miller estaba fuera de sí con el creciente fanatismo. Ese mes, escribió a Himes que “este es un momento peculiar. La mayor variedad de interpretaciones antojadizas de la Escritura ahora están siendo prescritas por nuevas luminarias que reflejan sus rayos de luz e irradian calor en todas direcciones. Algunos de ellos son estrellas errantes, y algunas solo emiten penumbras. Estoy harto de este cambio perpetuo. Pero, mi querido hermano, debemos aprender a tener paciencia. Si Cristo viene esta primavera, no la necesitaremos por mucho tiempo; y si no viene, necesitaremos mucha más. Estoy preparado para lo peor, y espero lo mejor”.

Desgraciadamente para Miller, el tiempo continuó corriendo, y él y sus seguidores fueron testigos de algo menos que lo “mejor” que esperaban. Dieciocho meses después, un Miller achacoso escribió: “Mis dolores no se terminaron. He tenido problemas de dolor de cabeza, dolor de muela, dolor de huesos y angustia desde que te fuiste; pero, mucho más de esto último, cuando pienso en tantos de mis hermanos queridos y amados, que desde nuestro chasco han caído en todo tipo de fanatismo, y abandonaron los primeros principios de la manifestación gloriosa del gran Dios y nuestro Salvador, Jesucristo”.

Él no era el único confundido y perturbado por el desconcierto general producido por la desorientación entre los espiritualizadores a comienzos de 1845. Himes señaló, en mayo, que “el movimiento del séptimo mes [había] producido un mesmerismo de dos metros de profundidad”.

El problema de todos los milleritas a comienzos de 1845 era la cuestión de la *identidad*. Diferentes sectores del movimiento produjeron diferentes respuestas a esto, pero todos enfrentaban los mismos problemas.

En pocas palabras, es difícil mantenerse erguido en tiempos de gran dificultad. Siempre ha sido así y siempre lo será. Nuestra oración diaria debe ser que Dios nos ayude a mantener ambos pies sobre la tierra, y nuestra mente con la mejor claridad de pensamiento, especialmente en tiempos difíciles.

Y, al igual que Miller, debemos entrar en esos tiempos de prueba esperando lo mejor, pero preparados para lo peor.

*Ayúdanos este día, nuestro Padre, a tener una actitud equilibrada y una oración en nuestro corazón.*

## *El tiempo de la dispersión -3*

*Pero hágase todo decentemente y con orden. 1 Corintios 14:40.*

**P**oner orden en medio de la confusión: ideo era lo que los adventistas necesitaban en la primavera de 1845! Al menos, eso era lo que pensaba Joshua V. Himes. Podía ver claramente que los espiritualizadores fanáticos conducirían al movimiento a la ruina.

Pero, el fanatismo de ellos no era el único punto en el que Himes difería de los espiritualizadores. Tampoco estaba de acuerdo en que la profecía se hubiese cumplido en octubre de 1844. Como vimos antes, los espiritualizadores decían que sí, que Jesús había llegado a sus corazones el 22 de octubre de 1844; que la profecía de los 2.300 días había alcanzado su cumplimiento, y que habían estado en lo cierto tanto en la fecha como en el acontecimiento.

Himes, finalmente, decidió que el millerismo se había equivocado en el tiempo, pero que tenía razón en lo que debería haber ocurrido al final de los 2.300 días. Por decirlo de otra manera, no se había cumplido ninguna profecía el 22 de octubre, pero debían continuar esperando el regreso de Jesús en las nubes del cielo en los próximos años del “tiempo en discusión”. En el proceso de arribar a esa conclusión, ya en noviembre de 1844 Himes había comenzado a abandonar la interpretación de la profecía que sostuviera Miller. Finalmente, apartó a los que estaban en este segmento del movimiento de la interpretación profética, que le había dado fuerza y apuntaba a la evangelización millerita.

Pero, ese final no estaba claro para nadie durante la primavera de 1845. Todo lo que Himes sabía era que tenían que escapar de las falsas enseñanzas y de los fanáticos. Ese mismo temor fue el que llevó a Miller, cada vez más enfermo y debilitado, al campo de Himes a fines de abril de 1845. Himes había persuadido a Miller para que lo acompañara en un congreso, cuyo comienzo estaba programado para el 29 de abril en Albany, Nueva York. Allí, el grupo mayoritario de adventistas se organizó en una cuasidenominación, con una base doctrinal y una propuesta organizativa rudimentaria, enunciada en los términos del congregacionalismo.

El acontecimiento de Albany fue algo bueno, en el sentido de que trató de poner orden en medio del caos. Sin embargo fue inútil, al divorciar su segmento del millerismo de una interpretación de las profecías que le había dado nacimiento y significado. El problema subyacente era que su mayor motivación era definir su movimiento en términos de aquello en que estaban en contra. Habían caído en el foso de hacer teología, principalmente, en contra de su prójimo. Y eso conlleva la pérdida del equilibrio.

*Ayúdanos, Señor, a mantener nuestros ojos en tu Palabra y no en los problemas de nuestro prójimo, mientras tratamos de navegar a través del día.*

## *El tiempo de la dispersión -4*

*Por la fe entendemos. Hebreos 11:3.*

**E**l entendimiento no se da fácilmente. Especialmente, cuando más lo necesitamos; cuando nuestra confusión sacude el fundamento mismo de nuestra vida.

Es casi imposible, para quienes vivimos más de 160 años después del hecho, comprender la profundidad de la confusión y el caos en las filas milleritas, a raíz del chasco de octubre.

Las respuestas a lo que había ocurrido en octubre de 1844, como hemos observado en los tres días anteriores, eran varias. El segmento espiritualizador, que sostenía que habían estado en lo cierto con respecto al tiempo y al acontecimiento, afirmaba que Cristo verdaderamente había venido el 22 de octubre. Los adventistas de Albany, por otro lado, decían que se habían equivocado en la fecha, pero no en el hecho que tuvo lugar al final de los 2.300 días. Es decir, no se había cumplido ninguna profecía en octubre, pero la purificación del Santuario por cierto era la Segunda Venida; acontecimiento que todavía debía tener lugar.

Ambos grupos habían abandonado algo esencial. Para los espiritualizadores, era la interpretación literal de la Biblia, mientras que para el grupo de Albany era el discernimiento que Miller tenía de la profecía.

Pero, había una tercera postura posible, en cuanto al cumplimiento de la profecía de los 2.300 días en octubre de 1844. Postulaba que los milleritas habían estado en lo cierto en cuanto al tiempo, pero no en cuanto al acontecimiento. En otras palabras, la profecía de los 2.300 días se había cumplido, pero la purificación del Santuario, obviamente, no era la Segunda Venida.

Lo interesante de esta perspectiva es que, a diferencia de las dos respuestas en cuanto a lo que había ocurrido, no tenía ningún adherente visible. Mientras miles, a mediados de 1845, se identificaban con las ideas, los dirigentes y las publicaciones de los espiritualizadores y de los adventistas de Albany, la orientación que sostenía que había ocurrido algo el 22 de octubre, pero que la purificación del Santuario no era la Segunda Venida, no tenía ninguna presencia visible.

No obstante, es a partir de la tercera postura que finalmente surgiría el mayor de los grupos adventistas: los adventistas del séptimo día. Pero, ese acontecimiento aguardaba tres cosas: 1) el surgimiento de líderes; 2) la evolución de las doctrinas que explicaban la experiencia millerita y clarificaba las nociones erróneas; y 3) el desarrollo de publicaciones y estrategias organizativas que pudieran difundir esas enseñanzas. El resto del trayecto de este año seguirá a este tercer grupo.

Mientras tanto, podemos estar agradecidos por la paciencia de Dios; porque nos espera, incluso en nuestros días, mientras procuramos resolver las dificultades de la vida.

## *Conozcamos a José Bates*

*He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres. Génesis 28:15.*

**J**osé Bates es la persona clave durante el primer período del adventismo del séptimo día. No solo ocupó un lugar destacado en el desarrollo de la postura doctrinal del movimiento, sino también, con el tiempo, presentará el sábado a otros dos fundadores del adventismo del séptimo día. Bates, como veremos, además de ser el fundador clave del adventismo, sería también el misionero más entusiasta. Se puede decir que no habría adventismo del séptimo día, como lo conocemos hoy, sin su liderazgo pionero.

Pero, Bates no siempre había sido cristiano. Nacido en Massachusetts el 8 de julio de 1792, abandonó la fe de su padre temprano en la vida. Su ciudad natal se estaba convirtiendo en la capital de la caza de ballenas de los Estados Unidos, y él soñaba día y noche con una vida de aventuras en el mar.

Su padre, que tenía planes más grandes para el muchacho, finalmente le dio permiso, con la esperanza de que un viaje lo “curaría”. Pero, tuvo el efecto contrario.

En junio de 1807, justo antes de cumplir quince años, José zarpó como grumete en un viaje a Europa. Sus experiencias tempranas en altamar podrían haber hecho que una persona tímida renunciara a sus sueños y regresara a casa. Por ejemplo, en el viaje de regreso desde Inglaterra, el joven marinero cayó al océano desde uno de los mástiles, cerca de un gran tiburón, que algunos de sus compañeros habían estado hostigando. Si la criatura no hubiese cambiado su posición en ese preciso momento, Bates habría tenido una carrera muy corta en el mar.

En la primavera de 1809, Bates tuvo otra experiencia casi fatal, cuando un barco chocó contra un iceberg al salir de Terranova. Atrapados en la bodega del barco, él y otro marinero se abrazaron en la oscuridad y se prepararon para morir, al escuchar de tanto en tanto “los gritos y los llantos de algunos de nuestros compañeros miserables, en la cubierta que estaba encima de nosotros, suplicando a Dios por misericordia”.

Años después, Bates escribió sobre sus conmociones espirituales en ese entonces: “¡Oh, qué pensamiento terrible! Aquí estoy para rendir cuentas y [...] hundirme con el barco que se hunde al fondo del océano, tan lejos de mi hogar y de mis amigos, con la mínima [...] esperanza del cielo”.

El tosco joven había tenido una llamada de atención. Pero, todavía no estaba preparado para ofrecer su vida a Dios.

Podemos estar agradecidos de que Dios no se diera por vencido. Y la bendita verdad es que él todavía está obrando, incluso por nuestros seres queridos.

## *El prisionero Bates*

*Basta a cada día su propio mal. Mateo 6:34.*

**M**e llevó bastante tiempo de mi vida hasta que finalmente entendí ese versículo. La Nueva Versión Internacional lo dice con más claridad: “Cada día tiene ya sus problemas”.

El joven Bates, sin duda, hubiese estado de acuerdo con eso. Sus aventuras entre 1807 y 1809 fueron apenas un pequeño anticipo de las dificultades que aún enfrentaría.

Un momento crucial importante en su vida ocurrió el 27 de abril de 1810. Esa noche, una patrulla de reclutamiento, que constaba de un oficial y doce hombres, entró en su pensión de Liverpool, Inglaterra, lo detuvo junto con otros estadounidenses y los arrastraron a punta de espada como “reclutas” para la armada británica, a pesar de que sus documentos declaraban que eran ciudadanos estadounidenses.

Para nosotros, un trato así quizás esté al límite de nuestra imaginación. Pero, aquellos eran tiempos diferentes. Gran Bretaña estaba en medio de una lucha a muerte con Napoleón, y su armada necesitaba hombres. Debido a los bajos salarios, a las repugnantes condiciones de vida, las raciones pobres y las palizas habituales, era casi imposible conseguir suficientes reclutas. Para el comienzo de la guerra de Estados Unidos contra Gran Bretaña en 1812, la armada británica tenía aproximadamente seis mil estadounidenses.

Bates, de 17 años, pasaría los cinco años siguientes (1810-1815) como “huésped” del Gobierno británico, sirviendo casi la mitad de su tiempo como marinero en la Armada Real y la otra mitad como prisionero de guerra. Sus experiencias indican la resistencia que tenía el joven. Cuando estalló la guerra en 1812, los británicos incitaron a los doscientos estadounidenses del escuadrón de Bates a luchar a favor de ellos y en contra de los franceses. Solo seis, incluyendo a Bates, rechazaron. Su negativa, basada en principios, le costó muy cara.

En una ocasión, en un conflicto con una flota francesa, todos los estadounidenses salvo él, informó Bates, ayudaron a los británicos. Por su intransigencia, un oficial británico lo arrojó al suelo y le mandó poner grilletes en las piernas. Bates respondió que él era libre para hacerlo, pero que no trabajaría, porque era prisionero de guerra. En ese momento, el oficial notificó a Bates que cuando comenzara la acción haría que lo “aten en el aparejo principal para que los franceses lo usen como blanco”.

Ese espíritu de independencia y de determinación caracterizaría a José Bates por el resto de su vida. Y fue esa actitud hacia la vida, llena de coraje y basada en principios, lo que hizo que fuese una persona enérgica que pondría sus energías para levantar un movimiento sobre las ruinas del millerismo.

Su tribu podría aumentar. Dios necesita de “José Bates” en cada congregación.